

## Filosofía del lenguaje y estudios criollos

Oleg Bernaz. Universidad Católica de Lovaina

### Introducción

En su obra *Lingüística y colonialismo*, considerada como una de las referencias imprescindibles para los estudios sobre los usos políticos de la lengua, Louis-Jean Calvet retoma una reflexión esencial expuesta por Roland Barthes, al tiempo que contribuye a la construcción de un nuevo campo de aplicación práctica (Calvet, 1974, p. 64-65). Lector atento de Ignacio de Loyola, Barthes analiza una práctica espiritual específica, que consiste en la preparación del discurso dirigido a Dios. Es así como Barthes insiste sobre el hecho de que, para hablar con Dios, es necesario eliminar las lenguas anteriores:

211

Barthes afirma a propósito de Loyola, que todos estos protocolos, tienen como función instalar una especie de vacío lingüístico, necesario para la elaboración y el éxito de la nueva lengua: idealmente, el vacío es el espacio anterior de toda semiología (Barthes, 1971, p. 65).

Agosto  
2017

*Mutatis mutandis*, Calvet sostiene la idea que el contexto de la colonización está construido de tal manera que, para comunicarse con el pueblo dominante, también hay que olvidar las lenguas locales en beneficio de la afirmación de la lengua nueva. En el ámbito de la lingüística, la colonización establece así un campo de exclusión de la lengua dominada respecto de las instituciones estatales y, más profundamente aún, de la relación que un pueblo mantiene consigo mismo.

Sin embargo, podríamos aportar una observación a esta descripción de Calvet señalando que, las lenguas de los pueblos dominados nunca son totalmente olvidadas, ya que resurgen en forma de prácticas y discursos de emancipación, tanto en las obras de los intelectuales, como en la acción de los actores sociales. Es el caso de las lenguas criollas y de otras lenguas que sin duda se sitúan en la confluencia de estudios científicos con arraigo en un bagaje empírico y teórico. En este artículo,

analizaremos de qué modo se ha expresado la crítica del discurso racial en el que se han ubicado frecuentemente las lenguas criollas. Por una parte, nuestras referencias concretas serán, el criollo haitiano, tal como es analizado por Michel DeGraff y, por otra, el criollo martiniqueño discutido por Édouard Glissant en su obra. En concreto indicaremos que existen dos formas de problematizar la superación del discurso racial en los estudios del criollo: la primera está arraigada en la tradición filosófica idealista, propia de la lingüística cartesiana, y la otra, en el campo de los estudios marxistas. Destacando las líneas estructurales de estos dos movimientos de pensamiento, el reto consiste en un posible diálogo entre dos paradigmas filosóficos, basado en los análisis de orden lingüístico, en el ámbito de los estudios sobre las lenguas criollas.

### 1. Michel Degraff, Noam Chomsky y la tradición de la lingüística cartesiana

El punto que suscita nuestro interés en la obra de Michel DeGraff, parte de la constatación que la lengua criolla ha sido habitualmente considerada inferior a la lengua francesa. En efecto, como subraya DeGraff, la primera era percibida como una deformación de la segunda. En este sentido, las expresiones de un discurso racista como "francés negrificado" o "francés corrompido", son elocuentes.<sup>1</sup> Con el fin de deconstruir este prejuicio racial, DeGraff le dedicó varios de sus estudios criollos a la causa. En la primera parte de nuestro artículo, vamos a discutir los principales conceptos filosóficos que estructuran el trabajo de DeGraff. Para ello, cabe precisar en primer lugar, algunos datos empíricos del criollo haitiano<sup>2</sup>.

En las reglas sintácticas que rigen la construcción de las oraciones, en el criollo haitiano (CH), los pronombres personales átonos se colocan siempre detrás del verbo. En francés (FR), la lengua lexificadora del criollo, los pronombres personales átonos preceden al grupo verbal. Un único ejemplo basta para ilustrar esta observación:

---

<sup>1</sup> Sobre este tema, cf. M. DeGraff (2005, 2011).

<sup>2</sup> Mencionamos aquí algunos datos empíricos para analizar, a través de estos ejemplos, la matriz conceptual en la que se basó DeGraff para describir el criollo haitiano. Para más detalles empíricos sobre el criollo haitiano, leeremos en particular a Cadely (1997), DeGraff (1992), Lefebvre (1998) y Sylvain (1936).

1. Li konnen Bouki --> Li konnen *li* (CH).
2. Il connâit Bouki -->Il *le* connâit (FR) (Él conoce a Bouki-->Él *lo* conoce).

La posición de los pronombres personales tónicos y átonos no constituye la única diferencia entre estas dos lenguas. Teniendo en cuenta la morfología de los verbos, hay que señalar que en francés los verbos muestran al menos la concordancia en persona, mientras que en el criollo haitiano, el verbo no tiene morfología flexiva. De hecho, en francés la concordancia entre el sujeto y el verbo, así como los valores temporales y modales de esta concordancia, se manifiestan, entre otros, mediante los sufijos. En CH, como muestra el contraste entre los ejemplos 3 y 4, el verbo se mantiene idéntico independientemente de la persona a la que se refiere, o del aspecto temporal que le es propio.

3. J'aime, tu aimes, il/elle aime ; nous aimons, vous aimez, ils/elles aiment Bouki (FR). (Yo amo, tú amas, él/ella ama; nosotros amamos, vosotros amáis, ellos/ellas aman a Bouki)
4. Mwen, Ou, Li, Nou, Yo renmen Bouki (CH).

213

Si nos fijamos detenidamente en la posición de los adverbios, cabe recalcar que ésta difiere en una y otra lengua. Al aceptar como canónica la estructura verbal Sujeto-Verbo-Objeto, base gramatical que define tanto en FR como en CH, se observa que en CH el adverbio aparece a la izquierda del verbo, mientras que en FR se sitúa a su derecha. En CH, se dice "Yo *ya* sé la lección". En FR, por el contrario, se dice « Je connais *déjà* la leçon » ("Yo *ya* sé la lección"). Sucede lo mismo con la posición de las negaciones. Al igual que los adverbios intra-proposicionales, la negación CH *pa*, y su equivalente francés *pas*, se sitúan en posiciones opuestas. En CH, *pa* aparece a la izquierda, mientras que en FR *pas* se sitúa a la derecha.

Agosto  
2017

5. Zonbi *pa* mange sèl (CH).
6. Les Zombies ne mangent *pas* de sel (FR), (Los zombis no comen sal).

¿Cómo interpretar el principio explicativo de estas diferencias entre el FR y el CH? Para responder a esta pregunta, echemos un vistazo a la hipótesis de DeGraff,

restringiendo el campo de sus estudios a la explicación de la diferencia en la posición del verbo en CH y FR<sup>3</sup>.

Tanto en FR como en CH, ya hemos señalado que la estructura verbal canónica es Sujeto-Verbo-Objeto. Sin embargo, el orden que define esta matriz lingüística en francés cambia cuando pasamos al nivel concreto de la construcción de oraciones y, fundamentalmente, cuando introducimos un adverbio: en el ejemplo anterior « Je connais *déjà* la leçon » ("Yo *ya* sé la lección"), se observa que el verbo no es adyacente a su objeto, éste se ha desplazado de tal modo que la estructura verbal ya no es Verbo-Objeto, sino Verbo-Adverbio-Objeto. Las lenguas en las que la posición del verbo se desplaza en la construcción efectiva de las oraciones, difiriendo de su función en la estructura verbal canónica, se denominan *lenguas con ascenso del verbo*. Sin embargo, en el criollo haitiano, el verbo no se desplaza cuando se sitúa a nivel de la construcción de las oraciones. En CH, se dice « Je *déjà* connais la leçon » ("Yo *ya* sé la lección"), hecho que nos muestra que la estructura verbal canónica Verbo-Objeto se mantiene idéntica, incluso cuando se pasa al nivel de la construcción efectiva de las oraciones. Las lenguas en las que el verbo no cede su lugar en la estructura verbal canónica, se denominan *lenguas con verbo in situ*.

214

Pero ¿qué principio origina esta diferencia entre las lenguas con verbo *in situ* y las de *ascenso* del verbo? Según DeGraff, la morfología flexiva verbal es la que justifica la posición de los verbos en las lenguas (DeGraff, 2000: 92). En otras palabras, las lenguas que se caracterizan por una rica morfología flexiva, tienden a ascender el verbo, mientras que las que se definen por una pobre morfología flexiva, tienden a dejar su verbo *in situ*. El francés es una lengua con una rica morfología flexiva: los verbos tienen variación de persona y tiempo, los pronombres tienen declinaciones, los adjetivos concuerdan con el género, etc. Por este motivo, la lengua francesa es una lengua con ascenso del verbo. Por el contrario, el criollo haitiano se define por una morfología flexiva pobre, razón por la que el verbo permanece *in situ*.

Agosto  
2017

Para continuar con nuestro análisis y entender los conceptos filosóficos de este primer enfoque, destaquemos que los principios que rigen la transformación de las

<sup>3</sup> Los estudios de DeGraff son más amplios, ya que no sólo tienen en cuenta la relación entre el criollo haitiano y su lengua lexificadora, sino también la aportación de las gramáticas de las lenguas kwa, en particular del grupo fon-gbe, a la evolución del criollo. Sobre la relación entre el criollo y la influencia de las lenguas fon y gbe, cf. DeGraff (2000, p. 105), DeGraff (2005, p. 304-306). Cabe precisar que, en este artículo, nuestro interés principal es entender los principios *filosóficos* a la luz de los cuales se realizan los trabajos de DeGraff, por un lado, y los de Glissant, por el otro.

posiciones de las formas verbales, son universales. Se manifiestan conforme a unas regularidades específicas, de las que aún debemos definir el modo de evolución, con las particularidades de cada lengua sin agotarla. Si cada lengua tiene una *gramática específica* que le es propia, podemos denominar *gramática universal* al conjunto de principios que se sitúan en la base de toda innovación verbal. Ciertamente, las gramáticas de las lenguas particulares, difieren entre sí, hasta el punto de convertirse en opacas unas con respecto a otras. Sin embargo, esta constatación empírica no permite legitimar una jerarquía de valores que establece diferencias cualitativas entre lenguas heterogéneas. Desde la perspectiva de la gramática universal, todas las lenguas son iguales, porque todas ellas reflejan un orden apriorístico que les es inmanente, aunque no sea necesariamente visible en la construcción efectiva de las oraciones.

Mediante la adopción de esta posición teórica, DeGraff pretende combatir el discurso racial propio del siglo XIX, aún presente hoy en día, no sólo en la práctica de los políticos de Haití, sino también en los trabajos científicos cuya finalidad es el estudio de la lengua criolla. Fijémonos en el siguiente texto:

No matter the complexity of, and the horrors inherent in, the sociohistory of Caribbean Creole genesis, it can still be assumed (...) that native Creole speakers, like native speakers of every other language, have always conformed to UG. Notwithstanding the inhumanity of slavery, the slaves and their descendants were still human. I thus assume, against Creole Exceptionalism, that the cognitive resources and strategies enlisted by language acquirers during Creole genesis are *not* fundamentally different from their analogues in friendlier and better documented cases of language change and creation (DeGraff, 2005, p. 296).

En la lucha contra la desigualdad racial de las lenguas y el activismo a favor de la implantación del criollo en las escuelas de Haití, Michel DeGraff hace suyos los principios fundamentales de la lingüística cartesiana, cuyo principal representante contemporáneo es Noam Chomsky. Cuando tematiza el principio que rige la transformación de la posición de los verbos en criollo y en francés, la forma en que DeGraff plantea sus argumentos es concreta: parte de un nivel empírico a primera vista muy complejo, por ejemplo, la descripción de la posición de los verbos en las estructuras verbales del francés y el criollo, para cuestionar, a partir de la variedad de estos datos empíricos, el elemento universal situado en el origen de las diferencias observadas en ambas lenguas. De este modo, DeGraff aplica un principio fundamental de la lingüística cartesiana, a saber:

(...) cualquier descripción adecuada del lenguaje debe referir al sistema finito de principios generativos que determinan los elementos lingüísticos individuales y sus relaciones mutuas y que fundamentan la variedad de actos lingüísticos que pueden llevarse a cabo con pleno sentido (Chomsky, 1969, p. 45).

El conjunto de las propuestas concretas, en principio infinito, se sustenta sobre una base apriorística finita de elementos, cuya articulación forma el sistema de toda producción discursiva<sup>4</sup>. Es así que debemos distinguir entre la *estructura profunda* y la *estructura superficial* de una lengua. La segunda es "la organización superficial de unidades que determina la interpretación fonética" y que se refiere al aspecto "físico del enunciado efectivo, a su forma deseada o percibida" (*ibid*, p. 62). La primera es una "estructura abstracta y subyacente", se trata de "un acompañamiento mental" (*ibid*, p. 62-63) al que corresponde la forma de superficie del enunciado producido. En la tradición de la lingüística cartesiana, el juicio es específicamente la principal forma de pensamiento en la que se refleja la estructura profunda de cualquier lengua<sup>5</sup>.

En este análisis, se reconoce el rasgo esencial del método que utiliza DeGraff. Al igual que en la lingüística cartesiana, el autor retrotrae la complejidad de las gramáticas particulares hacia su base apriorística representada por una serie finita de principios universales. Aunque también entendemos que, desde este punto de vista, la gramática universal que Michel DeGraff trata de comprender, en función de la lingüística cartesiana, se enmarca en la estructura *profunda* de la lengua. Mientras que el discurso racial aplicado al estudio de las lenguas se sitúa en el nivel *superficial* de las lenguas. El peligro resaltado por la lingüística cartesiana consiste en referirse a la dimensión superficial de la lengua *como si* fuese su estructura profunda. Es esta relación ilusoria con la superficie de una lengua, la que corremos el riesgo de repetir en los discursos de emancipación: en este caso, suponemos que las lenguas están dotadas de una identidad en esencia diferente que podemos inscribir, ya sea en una

<sup>4</sup> Sobre este tema, consultaremos asimismo Chomsky (1993, p. 1-51), y también Chomsky (1995). Cabe señalar que M. Foucault, y antes que él, E. Cassirer, también han analizado los principios fundamentales de lo que Chomsky denomina "la lingüística cartesiana": cf. M. Foucault (1966) y Cassirer (1972).

<sup>5</sup> El juicio es por lo que "afirmamos algo sobre otro algo. Su expresión lingüística es la propuesta, cuyos dos términos son "el *sujeto*, que es de lo que afirmamos" y "el *atributo*, que es lo que afirmamos". El sujeto y el atributo pueden ser *simples*, como en "la tierra es redonda", o *complejos* ("compuestos"), como en "un juez hábil es un hombre útil a la República" o "Dios invisible creó el mundo visible". (Chomsky, 1969, p. 63-64).



jerarquía de valores desiguales, ya sea en un discurso igualitario. Sin embargo, en uno y otro caso, el nivel superficial de una lengua sigue siendo siempre la referencia central. Según DeGraff, lector de Chomsky, el verdadero punto de referencia en la lucha contra el racismo es la estructura profunda de la gramática universal. Siguiendo con este enfoque, debemos señalar que, lo que se percibía en el discurso racial como una diferencia irreductible, no es sino el signo de la creatividad del espíritu humano. En la tradición de la lingüística cartesiana, es precisamente la diversidad del comportamiento humano, adaptable a nuevas situaciones y relevante de una capacidad humana para innovar, la prueba de la existencia de un principio espiritual, cuyo rasgo fundamental es la capacidad creativa, en oposición al principio mecánico que rige la vida de los animales (Chomsky, 1969, p. 24).

De este modo, si las lenguas se caracterizan por una diversidad que les aporta singularidad, es debido a que todas reflejan la creatividad de la naturaleza humana, desarrollándose según las leyes fundamentales de la gramática universal. "Lo importante para nosotros, afirma Chomsky, es el énfasis puesto en el aspecto creador de la utilización del lenguaje, en la distinción fundamental que separa el lenguaje humano de los sistemas (...) puramente funcionales e impulsados por estímulos" (Chomsky, 1969, p. 27).

217

Apoyándose en el pensamiento propio de la lingüística cartesiana, DeGraff consigue dos objetivos centrales en su planteamiento: por una parte, diferenciando las lenguas, puede criticar legítimamente la desigualdad de valores, en la medida en que ésta se sitúa de manera ilusoria al nivel superficial del lenguaje; por otra, resalta la creatividad humana a partir de un nuevo análisis de la diversidad de las lenguas, allí donde el discurso racial sólo las confinaba a una relación de sumisión a la lengua de la nación dominante.

Agosto  
2017

En efecto, la libre creatividad inherente a la vida de toda lengua es innata y no aprendida. Si uno tropieza con los límites que impiden el libre despliegue de la creatividad de cada individuo, no es porque estos obstáculos se impongan al interior del pensamiento, sino porque éstos constriñen desde el exterior la capacidad creativa del sujeto. Son las instituciones estatales las que capturan la creatividad humana, sometiéndola a la ideología dominante de una época determinada. A su manera, el planteamiento de DeGraff manifiesta otro principio fundamental de la lingüística

cartesiana. He aquí lo que expresa Humboldt, uno de los representantes destacados de la lingüística cartesiana, en su ensayo *Los límites de la acción del Estado*.

Entregados a la libertad y alejados de cualquier intervención externa, todos los campesinos y obreros se convertirían en *artistas*, es decir, en hombres que amarían su trabajo por sí mismo, que lo mejorarían mediante una orientación y un ingenio propios, y que, por ello, desarrollarían sus capacidades intelectuales, ennoblecerían su carácter, elevarían sus placeres. De este modo, la humanidad se ennoblecería con estas cosas que, aunque hermosas en sí mismas, a menudo sólo sirven para desacreditarla (Humboldt, 2009, p. 33).

Si para Humboldt la humanidad es "hermosa en sí misma", es porque se define en base a la libertad de su creatividad que busca realizarse en condiciones externas adecuadas. Es así como las instituciones estatales, aunque puedan ser coercitivas limitando el libre desarrollo de la creatividad humana, deben organizarse de tal forma que fomenten la expresión de la originalidad de cada individuo.

El enfoque de Michel DeGraff se caracteriza por algunos elementos clave, intrínsecos a la propia lingüística cartesiana. El principio central, que rige los trabajos de DeGraff y Chomsky, radica en que la lengua está dotada de una matriz universal que domina las prácticas sociales que le son externas. Por este motivo resulta posible analizar, en una lengua, las normas morfosintácticas y comparar el criollo y el francés, en relación con la capacidad interna de cada individuo y la base de una gramática universal. Sin duda las prácticas sociales no están totalmente excluidas de esta perspectiva de trabajo, pero cabe señalar que lo están en forma de prácticas restrictivas. Sólo la gramática universal resulta necesaria. Refleja los ejercicios fundamentales del espíritu, como por ejemplo el juicio. Vistas bajo esta perspectiva, las lenguas son iguales y todas ellas adquieren una dignidad profundamente humana. Si existen desigualdades, es por casualidad, es precisamente porque la exteriorización del espíritu humano aún no ha encontrado las condiciones materiales de existencia propicias para su desarrollo. Por esta razón, en la lingüística cartesiana, se analiza la lengua como su estructura profunda determinada por un conjunto de principios apriorísticos que dominan toda práctica social y que se encuentran en las capacidades mentales individuales<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> La referencia al individuo resulta ser primordial en la lingüística cartesiana, de ahí la insistencia, en los trabajos de Chomsky y DeGraff, sobre el estatus de la gramática universal en la medida en que está grabada en la mente de los individuos. Sobre este tema, cf. Chomsky (1969, p. 63) y M. DeGraff (2005, p. 338).



## 2. Édouard Glissant, Valentin Volosinov y la filosofía marxista del lenguaje

Ahora bien, hay otro modo de problematizar el estatus de las lenguas y las normas que las caracterizan; Marx ya lo había indicado en su libro *La ideología alemana*:

Desde el inicio, el “espíritu” está signado con la maldición de estar “contaminado” de materia, que aquí se manifiesta bajo la forma de capas de aire en movimiento, de sonidos, en una palabra, bajo la forma del lenguaje. El lenguaje es tan antiguo como la conciencia - es la conciencia práctica, la conciencia real que existe también para los otros hombres y que, por lo tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres (...) La conciencia, por tanto, es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos (Marx, 1973, p. 31).

Esta cita de Marx impacta por la claridad de sus afirmaciones categóricas. Desde este punto de vista, el lenguaje está íntimamente ligado a la *práctica* del ser humano como, por ejemplo, el comercio. Así es como la conciencia misma se arraiga profundamente en las costumbres de los seres humanos. Aunque hayan sido sistematizadas por Valentin Volosinov en su libro *Marxismo y filosofía del lenguaje*, estas declaraciones de Marx sobre el estatus de la lengua permanecieron inconclusas en cuanto a sus investigaciones<sup>7</sup>. El interés central de la segunda parte de nuestro artículo consiste en demostrar la relación entre los conceptos clave de la filosofía marxista del lenguaje y los estudios del criollo. En concreto, haremos un análisis de los principios que rigen los trabajos de Édouard Glissant<sup>8</sup> sobre el criollo martiniqueño y los conceptos principales concebidos por Valentin Volosinov. Al hacerlo, nuestro objetivo es poner de manifiesto un segundo paradigma conceptual que determina los estudios de las lenguas criollas.

En el tercer libro de *El discurso antillano*, Glissant explica la diferencia entre dos oraciones criollas. La primera es "Man gin-yin an zin", lo que en francés significa «J'ai acheté un hameçon» ("He comprado un anzuelo"). Según Glissant, poco importa el origen etimológico de las palabras utilizadas en esta frase, incluso si pudieran coincidir con el francés antiguo. Lo importante es entender la *especificidad*

<sup>7</sup> Para una introducción a la teoría de Volosinov, cf. Sériot (2010 y 2011) y Lecercle (2004).

<sup>8</sup> Para un análisis filosófico del conjunto de la obra de Glissant, leeremos en particular a Leupin (2016).

*criolla* de la oración: el verbo francés "ganar" es empleado aquí para decir "comprar". La palabra "zin" significa "anzuelo". Es probable que *zin* haga referencia a la palabra francesa "zinc" y, por lo tanto, al tipo de metal que se ha convertido en el referente de la palabra. Sin embargo, cualquiera que sea el nivel de proximidad entre ambas lenguas, según Glissant la *apropiación criolla* de las palabras es en este caso total. Así, cabe entender que en estas palabras se refleja la solidaridad de la comunidad de los pescadores martiniqueños aún dueños de sus instrumentos de producción: "pescando su pescado, así como comprando su zin, en "criollo": quiero decir que la lengua no sólo sirve al momento de la pesca, sino a aquello que acontece antes y después" (Glissant, 1981, p. 352).

Sin embargo, Glissant recalca que, en la actualidad, la frase "Man gin-yin an zin" se ha transformado en "Man acheté an amson". ¿Cómo debemos entender este cambio? Es importante señalar que, en hoy en día, los pescadores martiniqueños deben comprar su anzuelo en las tiendas especializadas donde los vendedores les hablan en la lengua francesa de la capital. Considerando estos ejemplos dados por Glissant, se imponen varias consideraciones.

En primer lugar, observamos que Glissant no analiza el estatus de las lenguas criollas retrotrayendo el análisis de sus gramáticas particulares hasta el nivel profundo de una gramática universal, que reproduce los ejercicios fundamentales del espíritu humano. Si para DeGraff y Chomsky, la diversidad de las lenguas se anula en el espacio matricial de los paradigmas que dominaban la transformación de las formaciones sociales externas al pensamiento de los individuos, para Glissant, éstas están básicamente articuladas al lenguaje que marca la acción colectiva de una comunidad específica. A diferencia del análisis sobre la relación donde se reitera la identidad hacia sí de las lenguas, Glissant problematiza la iteración de la relación de la no-identidad hacia sí de los lenguajes, dado que están estrechamente articulados al conjunto de las prácticas sociales propias de una época histórica (Glissant, 1981, p. 236). Si la oración "Man gin-yin an zin" se ha transformado en "Man acheté an amson", según Glissant, esto se debe a que el modo de articulación de la heterogeneidad de las condiciones materiales de existencia del lenguaje ha cambiado:

El criollo se empobrece porque los términos de los oficios desaparecen, porque las esencias vegetales desaparecen, porque las especies animales desaparecen, porque todas las series de locuciones que estaban vinculadas con las formas de responsabilidades colectivas en el país

desaparecen junto con estas responsabilidades (...) El *patois* consiguiente repercute en la continuación sintáctica de la lengua: se empobrece. Así pasamos progresivamente de los bloqueos en la formación del niño a la desaparición de la Martinica como colectividad – dejando en su lugar una serie de individuos sin vínculos, ni con su tierra, ni con su historia, ni con ellos mismos (Glissant, 1981, p. 345).

En este caso, el lenguaje ya no es la repetición de una estructura mental, neutra e idéntica a sí misma, cuya fuerza inamovible sería la mente del individuo, sino que es el marcador de los intereses sociales y, como tal, se inscribe en la *unicidad* de la organización relativamente estable de una coyuntura social. Sobre este tema, a su manera, Glissant amplía una de las tesis centrales de la filosofía marxista del lenguaje de Valentín Volosinov quien sostenía que "lo que cuenta para el hablante, es lo que, en la forma lingüística, le permite convertirse en un signo adecuado a las condiciones de la *situación concreta determinada* (Volosinov, 2010, p. 257). Por lo tanto, según Volosinov, "la situación social inmediata y el entorno social más amplio determinan por completo (...) la estructura del enunciado" (Volosinov, 2010, p. 301)<sup>9</sup>. Cuando evidencia la desaparición de especies vegetales o de especies animales, Glissant se preocupa por describir lo que Volosinov denomina "la situación social determinada" en la medida en que determina la transformación de las oraciones de la lengua criolla.

Pero hay más, ya que podemos advertir una segunda característica que diferencia el enfoque de DeGraff del de Glissant. Haciendo hincapié en la dimensión evenemencial del criollo, Glissant introduce la historia en la vida de las lenguas. Mientras que para DeGraff, los paradigmas lingüísticos universales son idénticos para todos los individuos, de modo que la categoría de la "transformación" sólo es concebible a nivel superficial de las gramáticas particulares, para Glissant, el estudio del criollo está profundamente articulado al análisis de los movimientos históricos de emancipación colectiva. En efecto, el enfoque de Glissant se define por una posición que va "en contra de un humanismo universalizador y reductor" (Glissant, 198, p. 245)<sup>10</sup>, con el fin de alegar una teoría según la cual, el criollo obtiene el estatus de una entidad lingüística específica flexible e irreductible a sistemas lingüísticos

---

<sup>9</sup> "El centro organizador de todo enunciado, de toda expresión, insiste Volosinov, no está en el interior, sino en el exterior, es decir, en el medio social que envuelve al individuo", (2010: 315). Sobre este tema, cf. también Volosinov (2010, p. 323).

<sup>10</sup> Sobre este tema, remitimos también a Glissant (2010, p. 85).

unificadores y homogeneizadores<sup>11</sup>. Es así como la teoría de Glissant de la vida de las lenguas se refiere a un nuevo principio fundamental en la filosofía del lenguaje de Volosinov. Según este último, "la forma lingüística es importante no como *señal inmutable* y siempre igual a sí misma, sino como signo *siempre cambiante y flexible*" (Volosinov, 2010, p. 257)<sup>12</sup>. En los trabajos de Glissant, el cambio es un elemento teórico clave que, junto con el análisis de los contextos sociales concretos, proporciona acceso a la inteligencia de las metamorfosis que se producen en el ámbito del lenguaje.

Siguiendo este punto de vista, debemos subrayar la idea de que el lenguaje no expresa la armonía de las relaciones gramaticales universales, sino claramente la agonía de los enfrentamientos sociales que han tenido lugar en la historia. De este modo, Glissant puntualiza que el criollo mantiene un doble vínculo con la lengua francesa. El primero consiste en una relación de trascendencia externa frente al francés, que se impone como lengua de comunicación a todo el pueblo, aunque sólo sea hablada por un grupo reducido de individuos que representan a la clase política dominante. Si el criollo mantiene una relación conflictiva de trascendencia externa con la lengua francesa, es en la medida en que ésta se aparta del movimiento de la sociedad. Si en este primer nivel, los dos polos de la disyuntiva entre el criollo y el francés se oponen sin encontrarse, en el segundo nivel, aquel de la relación de trascendencia interna, el criollo somete a la sintaxis de la lengua francesa a una serie de modificaciones deliberadas para diferenciarse y resistir a la homogeneización de las normas lingüísticas que le son ajenas<sup>13</sup>. En este segundo caso, el francés se convierte en objeto de un trabajo colectivo mediante el cual, la comunidad adquiere la autonomía necesaria para afirmar la creencia que moviliza sus acciones. Para describir este trabajo, Glissant recurre al concepto de "poética forzada", analizando la

<sup>11</sup> La dimensión ahistórica de la gramática universal tematizada en el marco de la lingüística cartesiana concuerda asimismo con la creencia de una naturaleza humana inscrita en la dotación biológica del ser humano, motivo por el que N. Chomsky sostiene que "el desarrollo del lenguaje es análogo al crecimiento de un órgano físico", (1975, p. 21).

<sup>12</sup> *Todo enunciado*, agrega Volosinov, independientemente de su importancia y su grado de terminación, es sólo un elemento en el proceso continuo de la comunicación verbal (relacionado con la vida cotidiana, la literatura, el conocimiento, la política). Pero esa comunicación verbal continua, a su vez, no es más que un momento en el proceso generativo continuo y totalmente inclusivo de un agregado social", (2010, p. 321).

<sup>13</sup> Glissant incluso ha llegado a decir que "contra la neutralidad esterilizadora de la expresión a la que se ha sometido a los martiniqueños, quizás el trabajo del escritor consista en "provocar" un *lenguaje-choque*, un lenguaje-antídoto, *no neutral*, con el que la comunidad podría reformular sus problemas. Este trabajo puede exigir que el escritor "deconstruya" la lengua francesa que utiliza (y que es uno de los "datos básicos" de la situación)" (1981, p. 347).

relación de distorsión existente entre, por un lado, la actitud que la sociedad mantiene consigo misma y, por otro, la lengua que utiliza para construir el lenguaje que representa sus intereses (cf. Glissant, 1981, p. 236).

De este modo, Glissant redescubre otra tesis fundamental de la teoría del lenguaje de Volosinov que sostenía que:

(...) Los nuevos aspectos de la existencia, ya incorporados a la esfera del interés social, asociados a la palabra y la emoción humana, *no coexisten pacíficamente* con otros elementos de la existencia anteriormente incorporados, *sino que luchan contra ellos*, los revalúan, y producen un cambio en su posición dentro de la unidad de la esfera valorativa. Este devenir dialéctico se refleja en el devenir de los sentidos lingüísticos (Volosinov, 2010, p. 345).

Sin embargo, sería erróneo creer que el enfoque de Glissant se enfrenta al de DeGraff, porque el primero se distingue de *la forma* misma en la que el segundo analiza el criollo. Por ello no diremos que, inversamente a DeGraff, para quien la lengua es interna al pensamiento de los individuos, Glissant situaría el lenguaje fuera del pensamiento de los individuos. En este caso, estaríamos dentro del marco epistemológico de la lingüística cartesiana y al mismo tiempo modificando el lugar que ocupan las categorías de lengua y pensamiento. Según Glissant, la conciencia de los individuos es el efecto de las prácticas sociales, fundamentalmente heterogéneas y no-totalizadores, en la unidad de una conciencia que mantiene una relación de identidad a sí misma<sup>14</sup>. Este posicionamiento teórico se hace eco de una de las aportaciones filosóficas más notables de la filosofía marxista del lenguaje de Volosinov. Consideremos la siguiente cita:

(...) la conciencia individual se alimenta de signos, crece en base a ellos, refleja en sí su lógica y sus leyes. La lógica de la conciencia es la de la comunicación ideológica, la de la interacción en una colectividad. Si privamos la conciencia de su contenido signico ideológico, no quedará nada (Volosinov, 2010, p. 137).

Según Volosinov, la colectividad y las relaciones que los individuos mantienen entre sí, son lo que determina la conciencia subjetiva. Ésta no puede distanciarse tomando una postura dominante frente a las prácticas concretas en las que se inscribe; de ahí la necesidad de hacer una descripción tan meticulosa como sea

---

<sup>14</sup> Véase sobre esa base las críticas dirigidas a Proust, en Glissant (2010, p. 115).

posible, sobre las prácticas humanas que pueden adoptar formas muy variadas según el contexto histórico determinado.

## Conclusión

Haciendo hincapié en las tesis fundamentales de la filosofía del lenguaje forjada por Volosinov y Chomsky, el interés de nuestro enfoque consiste en realizar un análisis comparativo entre los trabajos de Édouard Glissant y los estudios de Michel DeGraff sobre la lengua criolla. No obstante, aquí el reto no consiste simplemente en reducir, por una parte, los trabajos de Glissant a una base teórica elaborada por Volosinov y, por otra parte, los estudios de DeGraff a su sino conceptual elaborada por Chomsky. Creemos, por el contrario, que la reflexión filosófica hace posible un análisis a través del cual se puede recapitar sobre el diálogo entre los dos paradigmas conceptuales tratados previamente.

Para ello, es importante destacar, ante todo que, en el marco del paradigma propio de la lingüística cartesiana, la referencia a la *creatividad del individuo* resulta fundamental en la medida en que permite criticar toda intervención coercitiva que le es externa y que impide el libre desarrollo de la articulación que se puede establecer entre el pensamiento y el lenguaje. Siguiendo este enfoque, es preciso ahondar tanto como sea posible en la crítica del funcionamiento de las instituciones que, debido a que son ajenas a la capacidad interna del individuo, pueden frenar o al contrario acelerar la realización de toda actividad creativa. Ahora bien, en este punto, el enfoque de Glissant nos parece útil, ya que se concentra más en las condiciones *prácticas y colectivas* de la acción innovadora. En efecto, Glissant y Volosinov suscriben a la tesis según la cual, la descripción de las situaciones concretas determinadas es una condición necesaria para llevar a buen término el análisis de toda práctica creativa y emancipadora. Si los trabajos de Michel DeGraff sobre el criollo son importantes, en la medida en que realzan de la misma manera que Chomsky, la fuente subjetiva de la creatividad, los análisis de Glissant y Volosinov permiten a su vez comprender mejor las condiciones prácticas para el desarrollo de capacidades innovadoras individuales. De modo que, en lugar de buscar los puntos contrapuestos que establecerían una frontera entre dos matrices heterogéneas y fundamentalmente irreconciliables, la lingüística cartesiana y la filosofía marxista del



lenguaje pueden ser consideradas como los dos polos de un único discurso de emancipación, cuya fuerza crítica ha sido tematizada en el marco de este artículo, tomando como caso particular la lengua criolla, haitiana y martiniqueña.

## Referencias bibliográficas

- Barthes, R., 1971, *Sade, Fourier, Loyola*, Paris: Seuil.
- Cadley, J.-R., 1997, *Aspects de la morphologie du créole haïtien*, Tesis doctoral : Universidad de Québec en Montreal.
- Calvet, L.-J., 1974, *Linguistique et colonialisme*, Paris : Payot.
- Cassirer, E., 1998, *Filosofía de las formas simbólicas*, Méjico : F.C.E.
- Chomsky, N., 1969, *La linguistique cartésienne*, Paris : Seuil.
- Chomsky, N., 1975, *Réflexions sur le langage*, Paris : Maspero.
- Chomsky, N., 1993, "A Minimalist Program for Linguistic Theory", en Kenneth Hale et Samuel Jay Keyser (Eds.), *The view from Building 20*, Cambridge: MIT Press, p. 1-51.
- Chomsky, N., 1995, *The Minimalist Program*, Cambridge: MIT Press.
- DeGraff, M., 1992, *Creole Grammars and Acquisition of Syntax*, Tesis doctoral : Universidad de Pensilvania.
- DeGraff, M., 2000, « À propos de la syntaxe des pronoms objets en créole haïtien : points de vue croisés de la morphologie et de la diachronie », *Langages*, n° 138, p. 89-113.
- DeGraff, M., 2005, "Morphology and word order in "Creolization" and beyond", en Guglielmo C. et Richard S. K. (Eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Syntax*, Oxford: Oxford University Press, p. 293-372.
- DeGraff, M., 2011, « Créoles », in Colm Hogan P. (Ed.), *Cambridge Encyclopedia of the Language Sciences*, Cambridge: Cambridge University Press, p. 232-236.
- Foucault, M., 1966, *Les mots et les choses*, Gallimard : Paris.
- Glissant, É., 1981, *Le discours antillais*, Paris : Seuil.
- Glissant, É., 2010, *L'imaginaire des langues*, Paris : Gallimard.
- Humboldt, W., 2009, *Los límites de la acción del Estado*, Madrid : Tecnos.
- Lecerclé, J.-J., 2004, *Une philosophie marxiste du langage*, Paris : Presses Universitaires de France.
- Levebvre, C., 1998, *Creole Genesis and the Acquisition of Grammar: The Case of Haitian Creole*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Leupin, A., 2016, *Édouard Glissant, philosophe*, Hermann : Paris.
- Marx, K., 1973, *La ideología alemana*, Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos.
- Sériot, P., 2010, « Préface », en Volosinov V., *Marxisme et philosophie du langage. Les problèmes fondamentaux de la méthode sociologique dans la science du langage*, Limoges : Lambert-Lucas, 2010, 13-109.
- Sériot, P., 2011, « Volosinov, la philosophie du langage et le marxisme », *Langages*, n° 182, p. 83-96.
- Sylvain, S., 1936, *Le créole haïtien : morphologie et syntaxe*, Bruxelles : Imprimerie de Meester.
- Volosinov, V., 2010, *Marxisme et philosophie du langage. Les problèmes fondamentaux de la méthode sociologique dans la science du langage*, Limoges : Lambert-Lucas.